

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 30.

Alicante 17 de Junio de 1871.

Año II.

EL 16 DE JUNIO DE 1871.

¡Gloria á Dios!

Llegó el día esperado con tierno afán por los hijos de la Iglesia; sus esperanzas se convirtieron en realidad; sus deseos han sido cumplidos. El día 16 de Junio de 1871 como el de 1846, oyó mil y mil veces repetir entusiasmadas: *Papam habemus!* mientras la mano augusta del venerable pontífice-rey, se ha alzado como hace veinticinco años para implorar del Cielo la salud y la bendición del mundo.

Este hecho, único en los fastos de la Iglesia, brillará entre los grandes acontecimientos de nuestro siglo, sublimando la figura del noveno Pio, cuya historia inmortal será la admiración de las futuras edades.

Ardiendo estaba la Italia hace cinco lustros y agitada por el oculto volcán que la imprimía fuertes sacudimientos, cuando la muerte de Gregorio XVI vino á complicar el inextricable nudo de las pasiones políticas, candentes á la sazón. La diplomacia con sus astucias, se preparaba á influir en la entonces problemática elección del nuevo Pon-

tífice, cuando de improviso y á favor de la prodigiosa actividad de los Cardenales reunidos en Cónclave, apareció en el gran balcon del Quirinal la simpática figura de Pio IX.

«Nunca vió Roma, ni acaso verá jamás otra vez, dice un testigo presencial italiano, el delirio universal que se difundió por todos los corazones del género humano en aquella época.» «Dios quiso manifestar un rayo de su gloria, añade el celebrado escritor, y dar á conocer al mundo cómo al fin de los siglos podrá resucitar entre los hombres la fé que estará casi extinguida, atrayéndolos detras de este sol divino á formar un solo rebaño, y á seguir dóciles y mansos á un solo Pastor. «Bastó un solo hombre, en el punto en que yacia de tal modo postrada la dignidad Pontificia, para elevarla á tanta altura, que el mundo estupefacto no sabia esplicarse á sí mismo la razon de tal prodigio.» (1)

La paz, la alegría, el gozo, la admiración, los mas nobles sentimientos del alma rebosaban por

(1) Bresciani en su Heb. de Verona.

do quier, y el génio músico de Italia, el cisne de Pésaro, modulaba en su inspirada lira un himno de honor.....

El nuevo Papa se mostró digno de sí mismo y de su delicada misión. Padre comun de los fieles, y gefe al mismo tiempo de una nación, habló palabras de perdon y de clemencia.

Intrépido como Julio II, reformador como Hildebrando, inició un movimiento que habia de hacer una Italia independiente tanto de las potencias germánicas como de las meridionales; «pero estas medidas fueron villanamente esplotadas por los demagogos que principiaron con peticiones y acabaron con exigencias.» (2) El ídolo de ayer fué roto al siguiente dia, y estrechado, acusado, preso en su mismo palacio, el victoreado Pio IX tuvo que abandonar su ciudad, su pueblo, y peregrino como su antecesor Pio VI, buscar un asilo en Gaeta. ¡Misteriosos arcanos de la Providencia! El siglo XIX estuvo á punto de ver al Gefe de la Iglesia universal en ocasion de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, oculto, sobre el mismo escritorio de su cuarto, sin vestiduras sagradas, sin altar, sin luces, sin misal, con un vaso por caliz, y consagrando como los griegos, en uso de la suprema potestad que Dios le ha dado en la Iglesia, con pan fermentado.

La república romana declaraba en su documento público que «*el Papa habia perdido toda su autoridad, dominio, jurisdiccion y señorío temporal de los Estados romanos, el cual recaia en el pueblo de Roma, verdadero señor de sí mismo, fuente de toda autoridad, principio de toda dominacion, y esencia de toda ley: que la república reconocia al pueblo por su Dios, á él se consagraba con toda religion y culto; á él serviria humilde y devoto, y por él derramarían los Padres conscriptos hasta la última gota de su sangre y darian la misma vida.*»

Mientras tales blasfemias se pronunciaban en la Ciudad eterna, todo el Orbe Católico rendia al Vicario de Jesucristo, la mas alta veneracion y el mas profundo homenaje, y protestaba reconocerle y respetarle no solo como *Cabeza* de la Iglesia, sinó tambien como *Señor* de Roma.

Desde aquel mismo lugar de destierro fué de donde salió la consulta á todos los Obispos del mundo sobre la declaracion solemne del dogma de la Purísima Concepcion de la Virgen María, y que fué mas tarde ocasion para reunir en torno de la Sagrada Cátedra del Príncipe de los Apóstoles, un número considerable de aquellos, como preludio del Concilio general que andando el tiempo habia de celebrarse bajo su presidencia.

Fuera tarea improba el reseñar todas las glorias, todas las amarguras que tegan el pontificado de Pio IX.

(2) Lafuente. Historia eclesiastica de España, tomo 3.<sup>o</sup>

El ha celebrado casi todos los Concordatos porque generalmente se ajustan ó deben ajustarse actualmente las relaciones de la mayor parte de las naciones católicas, y aun de la Turquía; El restableció la gerarquía eclesiástica en Inglaterra y Holanda, poniendo á la cabeza de la primera y vistiendo la sagrada púrpura despues, al sabio y piadoso Wiseman; El vió acudir solícitos á estrechar las rotas relaciones que separaban la Bulgaria de la Comunion con la Santa Sede, una comision de búlgaros presidida por el Archimandrita José Socolski, al cual consagró Obispo, preconizándole al mismo tiempo Arzobispo y vicario apostólico en aquella region.

Por tres veces y en número cada vez mayor vió reunidos en torno suyo á los Obispos de las cinco partes del mundo, rindiendo homenaje á la voz de Pedro, que define la primera el dogma de la Inmaculada Concepcion; rechazando con El los ataques del poder temporal, cuando se reunen la segunda á presenciar la fiesta de la Canonizacion de S. Miguel de los Santos y varios santos mártires, y para aplaudir con unánime regocijo la tercera, el anuncio de un Concilio ecuménico, mientras celebraba la Iglesia el aniversario secular de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Si á una simple invitacion de S. S. se apresuraron los Obispos y fieles todos á rodear su venerando solio, para la celebracion del Con-

cilio del Vaticano se vieron congregados el mayor número que jamás se hubiera conocido. Allí estaban los del rito armenio, búlgaro, caldeo, copto, griego, latino, maronita, melquita, rumano, ruteno y siriaco, procedentes de Europa, de la China, el Indostan y Persia, del Egipto y otras regiones africanas, de las dos Américas, y de la remota Oceanía.

Pero este Papa que así ha visto estenderse y multiplicarse los fieles en toda la redondez de la tierra, ensanchando los dominios de su poder espiritual, ha experimentado todos los sufrimientos, todos los sinsabores en su reinado temporal, cuya corona ha sido para él de penetrantes espinas.

Poco á poco, como el resultado de una conjuracion permanente, de un plan preconcebido, ha visto la invasion estrangera apoderarse uno á uno de sus estados, y avanzando mas y mas, llegar las aguas invasoras á cubrir la superficie entera, encerrándole en el palacio apostólico, segunda arca que flota sobre las turbulentas aguas de la revolucion.

Para realizar esta última etapa, salvando las apariencias, contaban con la muerte del Pastor universal, que no debia tardar segun los cálculos humanos; pero Dios ha querido dilatar los dias de su Vicario en la tierra para que viese caer á muchos de sus enemigos del alto lugar en que se alzaban, y viese á otros bajar á la tumba cuando

lo esperaban menos; para descubrir la desatinada ambicion é hipocresia de los que, no pudiendo refrenarla por mas tiempo, han saltado la valla, atropellando los fueros de la razon y de la justicia....

¡Notable coincidencia! Encerrado el Papa en el Quirinal, ardió en 1848 la Europa, derrumbando multitud de tronos; encerrado ahora el Papa en el Vaticano, se ha podido leer á la rojiza luz de la tea encendida en la que se llamaba enfáticamente la capital del mundo civilizado, lo que pueden prometerse los pueblos que niegan á Dios, su justicia y sus leyes.....

¡Plegue á Dios luzca pronto el iris de paz despues de la tormentosa persecucion que sufre la Iglesia, y que resuenen las bóvedas de San Pedro con aquel cántico que resonó en las del templo de Jerusalem, cuando el profeta Simeon tomó en sus brazos al Redentor del Mundo! Plegue á Dios que á imitacion de aquel Santo anciano, pueda el piadoso Pio IX esclamar: ahora Señor lleva en paz á tu siervo, porque ha visto segun tu palabra, la luz de Israel, la paz y la dicha del mundo!

---

Para satisfaccion de todas aquellas personas que se han valido de nuestro SEMANARIO para ofrecer donativos á Su Santidad, tenemos el gusto de manifestarles que tenemos ya en nuestro poder un recibo del presidente del Consejo superior de la Juventud Católica, establecido en Madrid, por valor de 2.600 rs.,

total de la primera lista que publicamos. Las cantidades que hemos recaudado despues, procuraremos hacerlas llegar á su destino, por otro conducto.

Algunos periódicos de nuestra desventurada pátria, no han podido menos de manifestar cierta desesperacion al ver la franqueza, liberalidad y gusto con que los hijos de la Iglesia se apresuran á socorrer las necesidades del actual Pontífice. O estos periódicos ignoran aquellas necesidades inherentes á la posicion del gefe del mundo católico, ó descubren con su intemperante malicia, un pesar del bien ageno que no queremos calificar merecidamente. Los periódicos á que nos referimos, y los que con gran fruicion copian sus mas groseras calumnias é improbables suposiciones, aun no manifiestan saciado su odio al catolicismo, ante el espectáculo de los repetidos y sacrilegos robos, injusticias reconocidas, ruinas amontonadas, despojos consumados.

Tal vez se mostrarian mas satisfechos ó por lo ménos no llevarian tan á mal el que esos sufragios de los fieles tuvieran otra forma que los espusiera á sufrir los mismos percances á que de continuo está espuesto no solo lo que es exíguo patrimonio de alguna Iglesia, sino todo lo que pueda llevar el nombre de *Bienes nacionales*; pues la esperiencia ha demostrado que puede prestarse muy bien para improvisar la fortunilla, hasta del mas celoso distribuidor de la propiedad mal repartida.

Causa lástima ver fija la mirada en una cosa digna del mayor elogio, para vituperarla, mientras son tantas y tantas las que en grande y en pequeño insultan diariamente á esa pobreza que se invoca con hipocresia, menos atendida siempre por tales protectores.

---

## FUNCION RELIGIOSA

### EN HONOR DE SU SANTIDAD.

El miércoles de la próxima semana, 21 del corriente mes, tendrá lugar en el Monasterio de la Sta. Faz la funcion religiosa y solemne, que la piedad de los fieles consagra en honor de Su Santidad Pio IX, y en celebridad del 25.º aniversario de su elevacion al Pontificado.

A las cinco de la mañana se cantará una solemne salve á Ntra. Señora en su ermita del Socorro, concluida la cual, marchará desde allí la romería hácia el Monasterio. Llegada á él, se pondrá de manifiesto la Sagrada Reliquia. A las nueve se celebrará la misa con sermon, y despues se cantará el Te-Deum, todo por la antigua música de capilla, con acompañamiento de orquesta.

La veneranda Reliquia estará espuesta todo el dia hasta las cinco de la tarde, en que, despues de cantada la letania, se reservará, dando con esto fin á la fiesta religiosa. El templo estará severamente adornado é iluminado, y multitud de flores embalsamarán agradablemente su recinto, mientras los ecos de las músicas y el estrépito de los fuegos artificiales resonarán por el espacio que circunda nuestro distinguido Monasterio, como señal inequívoca de la alegría que debe animar á cuantos asistan á este acto de piedad, de cariño y de religion para con uno de los mas grandes Pontífices que ha tenido la Iglesia.

¿Qué debemos hacer en este solemne dia los que llevamos impreso en nuestro corazon, como nuestra mas alta honra y nuestra mayor dicha, el carácter de católicos? ¿Qué debemos aconsejar á cuantos quieran y esperan oír nuestra voz? Debemos invitar á todos á tomar parte en esta festividad que los hijos mas sumisos y cariñosos, los fieles católicos,

celebran en obsequio de su mejor padre, el Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Pio IX ha llegado al 25.º aniversario de su elevacion al trono pontificio, merced y especial favor del Cielo, que hasta ahora, despues de San Pedro, ningun Pontífice habia merecido. Esta gracia especial que ha de inundar de gozo y de gratitud el magnánimo corazon del gran Pio IX ¿cómo no ha de alegrar y henchir de júbilo y entusiasmo á sus buenos hijos? Regocijémonos, pues, con el inmortal Pontífice, y demos sinceras y fervientes gracias á Dios por este no visto beneficio que se digna dispensarle.

Pio IX ha levantado su nombre á inmensa altura para el siglo presente y para los venideros con los grandes actos que decoran su pontificado. Quiso salvar á su pueblo, que en un momento de lucidez y de contento le entonó el *hosanna*, para despues repetir una, y mas y mil veces el impío *crucifige*, que él oye con sufrimiento y resiste con paciencia y fortaleza de mártir. Pio siente, Pio padece, Pio llora; pero Dios en su misericordia premia ahora estos padecimientos y esas lágrimas, alargando su vida sobre esos padecimientos, y á pesar de ellos y de su causa. Demos gracias á Dios por este beneficio.

Pio IX, elegido por Dios para ser el divino oráculo del gran Misterio de su divina Madre, merecia ser privilegiado entre todos los Pontífices; y el hijo sagrado de aquella sagrada Virgen Madre le otorga un especialísimo privilegio, y á nosotros la dicha de verlo y de transmitirlo á la posteridad: y ¿qué sabemos despues de esta cuantas glorias mas le tendrá reservadas en su gloriosa al par que atribulada carrera? Acatemos los altos designios de Dios y entonemos cánticos de gratitud y alabanza.

Pío IX, el Pontífice de las grandes tribulaciones ha de ser el Pontífice de los grandes consuelos, los de la Iglesia; así lo esperamos en Dios y en la poderosa mediación de su Santísima Madre, á quien tan profundo y entrañable amor profesamos. Roguemos, pues, á Dios humilde y eficazmente por la prosperidad de este Pontífice, por el triunfo y paz de la Iglesia, por la pacificación de Europa y salvación de las sociedades civiles amenazadas, por la extirpación de las herejías, concordia entre los príncipes cristianos y por la estabilidad y propagación de la fe católica.

Acudámos, pues, todos cuantos la profesamos al objeto de esta invitación; elevemos al Cielo nuestras fervientes plegarias; aunémonos á un mismo fin piadoso; pidamos con instancia, con perseverancia; y esperemos que el rocío de la misericordia divina venga á fecundar el campo árido de nuestras almas y de nuestra sociedad.

---

### LA VIRGEN DEL PAPA.

---

La *Correspondencia* de Ginebra inserta una curiosa carta de Roma fechada el 27 de Mayo, en la que se dá cuenta de un milagro ocurrido el día anterior en Roma, que habia producido gran impresión en el pueblo católico, y escitado la furia de los revolucionarios.

El corresponsal dice que la imagen de la Virgen, colocada á la puerta del convento de San Crisógono en el Transtevere, y conocida por todos con el nombre de la Virgen del Papa, ha movido los ojos durante mucho tiempo delante de una multitud, que admirada contemplaba el milagro.

Hé aquí lo que escribe el corresponsal:

«Una pobre madre, á la que los usurpadores florentinos han arrebatado su hijo para la quinta, llegó desolada á la Iglesia de los Padres Trinitarios, para buscar consuelo y las fuerzas que necesitaba para soportar el duro golpe que habia recibido. Al salir de la Iglesia miró á la Virgen y exclamó: «¡Oh Madre todo poderosa! ¿Cuándo nos librareis de estos ladrones que roban nuestros hijos para pervertirlos? En el mismo instante cayó de rodillas dando un gran grito. Las personas que en aquel momento atravesaban la plaza se pararon y enseñaron á los demás que llegaban la santa imagen, cuyos ojos se abrian y cerraban. El pueblo acudió á este rumor, y desde entonces la plaza no se ha desocupado. Se iluminó la fachada del edificio en que está enclavada la imagen, y todos dicen estas palabras que encienden el despecho y la rabia de nuestros libertadores: la Virgen del Papa ha hecho un milagro.»

Muchas veces ha intentado la policía piemontesa dispersar la multitud; esta se obstina en permanecer allí, y la plaza está llena día y noche, y las velas encendidas y colocadas por el pueblo alrededor de la Virgen se renuevan sin cesar, y el pueblo, á quien la tiranía de la libertad revolucionaria ha reducido al último extremo, espera y manifiesta á voces que este es el primer signo de su libertad.»

El corresponsal dice que este hecho ha puesto fuera de sí á los revolucionarios, que no pudiendo negarlo, tratan de desvirtuarle, diciendo que es un juego dispuesto por el clero.

---

## ENCICLICA DE SU SANTIDAD PIO IX

### SOBRE EL JUBILEO PONTIFICIO.

Tenemos vivísima satisfacción en publicar la siguiente recientísima Enciclica que, con fecha 4 de Junio, fiesta de la Santísima Trinidad, ha dirigido Nuestro Santísimo Padre al Episcopado, para excitar á los pueblos á dar gracias y á ensalzar á Dios, que le concede un tan largo Pontificado. Hé aquí este hermoso y sublime documento:

### CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO,  
POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA IX.

*A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en gracia y comunión con la Sede Apostólica.*

**Pío IX Papa.**

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

Los beneficios de Dios Nos escitan á celebrar su bondad, por la cual nuevamente muestran la gracia con que Nos protege y la gloria de su Magestad. Porque ya termina el vigésimo quinto año desde que, por disposición divina, tomamos el Ministerio de este Nuestro Apostolado, época de tiempos calamitosos que conoceis perfectamente y no es preciso recordar. Y verdaderamente se ha manifestado, Venerables Hermanos, en la série de tantos acontecimientos, que la Iglesia militante prosigue su camino en medio de frecuentes batallas y victorias; verdaderamente Dios modera y gobierna las vicisitudes de los tiempos y del mundo, que es escabel de sus piés; verdaderamente se sirve de instrumentos á menudo débiles y depreciables, para cumplir así los designios de su sabiduría.

Jesucristo, Señor Nuestro, autor y

supremo moderador de la Iglesia, precio de su sangre, se ha dignado, por los méritos del beatísimo Pedro, Principe de los Apóstoles, que siempre vive y preside en esta Sede romana, regir y sostener con gracia y virtud, y para mayor gloria de su nombre y bien de su pueblo, Nuestra pequeñez y flaqueza por este largo tiempo de Nuestra apostólica servidumbre. Por eso Nos, fortalecido por su divino auxilio y ayudado constantemente de los consejos de Nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y tambien varias veces de los vuestros, venerables hermanos, que reunidos en gran número aquí en Roma os habeis unido á Nos, ilustrando con el esplendor de vuestra virtud y unánime piedad esta Cátedra de Verdad, hemos podido, en el trascuso de este Pontificado, segun Nuestros deseos y los del orbe católico, declarar con definición dogmática la Concepcion Inmaculada de la Virgen, Madre de Dios, y decretar los honores celestiales á muchos héroes de nuestra Religion, y por ellos, y especialmente por la Madre de Dios, no dudamos que vendrá un pronto auxilio á la Iglesia católica en tiempos que le son tan adversos. Igualmente, por ayuda y gloria de Dios, hemos podido propagar la luz de la verdadera fé, enviando evangélicos obreros á diversas y á inhospitalarias regiones; establecer en muchas partes el orden de la gerarquía eclesiástica, y reprobado, con solemne condenacion los errores contrarios á la razon humana y á las buenas costumbres, no ménos que á la Iglesia y al Estado, predominantes, sobre todo, en esta edad. Así tambien, con la ayuda de Dios, hemos procurado unir con vínculo de concordia, firme y estable en cuanto hemos podido, la potestad eclesiástica y la civil, así en los países de Europa como en América, y proveer á muchas necesidades de la Iglesia oriental, á la cual desde el principio de Nuestro Apostólico ministerio hemos mirado siempre con paternal afecto; y Nos ha sido dado además emprender y promover la obra del Ecuménico Concilio del Vaticano, del cual, por conocidas causas, tuvimos que decretar la suspensión cuando ya se habian recogido

do, en parte, grandísimos frutos y en parte eran esperados por la Iglesia.

Y nunca, por la gracia de Dios, hemos dejado, Venerables Hermanos, de hacer aquello que han exigido los deberes y derechos de Nuestro Pontificado civil. Las felicitaciones y aplausos que, como recordais, acogieron el principio de Nuestro Pontificado, pronto se cambiaron en injurias y persecuciones de tal modo, que Nos obligaron á salir desterrado de esta Nuestra amadísima ciudad. Y como, por el comun deseo y por los auxilios y esfuerzos de todos los pueblos y príncipes católicos fuimos restituidos á esta Sede pontificia, constantemente dedicamos Nuestra atención y Nuestras fuerzas, á promover y procurar en Nuestros fieles súbditos aquella sólida y no falaz prosperidad que siempre tuvimos por el más grave cargo de Nuestro Principado civil. Pero un vecino Nuestro poderoso codició los países de Nuestro temporal dominio, antepuso obstinadamente los consejos de las sectas de perdición á Nuestras paternales y reiteradas advertencias y querellas, y últimamente, como sabeis, traspassando con mucho la impudencia de aquel hijo pródigo de que nos habla el Evangelio, combatió con la fuerza de las armas esta misma Nuestra ciudad, que pedía para sí, y ahora, contra todo derecho la retiene en su poder como cosa de su pertenencia. No podemos ménos, Venerables Hermanos, de sentirnos turbado en gran manera por la tan malvada usurpación que sufrimos. Estamos llenos de dolor por tan inicuo propósito que al mismo tiempo tiende con la destrucción de Nuestro Principado civil á borrar de la tierra Nuestra potestad espiritual y el reino de Cristo, si tal cosa pudiera suceder: estamos llenos de dolor al ver tantos y tan graves males, especialmente aquellos que ponen en peligro la eterna salvación de Nuestro pueblo, en cuya amargura, nada Nos es tan triste como no poder aplicar los remedios necesarios á tantos males, por estar oprimida Nuestra libertad.

A estas causas de nuestra tristeza se agrega, oh Venerables Hermanos, la prolija y deplorable serie de calamidades y de males que durante un largo

tiempo han rodeado y afligido á la nobilísima nación francesa, y que en estos últimos días han sido inmensamente acrecentados con tan inauditos excesos cometidos por una turba de hombres feroces y perdidos, especialmente el atroz, perverso é impío parricidio perpetrado en la persona de nuestro Venerable Hermano el Arzobispo de Paris; lástima todo, que bien comprendereis hasta que punto Nos hayan afectado cuando tan grande horror y espanto han causado en todo el mundo. Por último, Venerables Hermanos, cáusanos mayor amargura todavía el ver á tantos hijos rebeldes, ligados por tantos y tan graves vínculos y censuras, seguir en su camino sin atender á Nuestra voz paternal ni curarse de su salvación, despreciando la razón de penitencia que Dios les ofrece, y prefiriendo arrostrar contumaces la venganza divina á gustar, ahora que aun es tiempo, el fruto de misericordia.

Ahora bien, en medio de tantas contrariedades, vemos ya llegado, por la protección de Dios clementísimo, el aniversario de Nuestra exaltación, en el cual así como sucedimos al Bienaventurado Pedro en su Sede, aunque tan distante de sus merecimientos, Nos hallamos con serle iguales en los años de la duración de su apostólica servidumbre. Es este, por cierto, un nuevo, singular y grande presente de la dignación de Dios, que á Nos únicamente ha querido otorgarle entre tantos santísimos predecesores Nuestros en el largo periodo de diez y nueve siglos. Lo cual nos muestra tanto más admirable la benignidad divina, cuanto que Nos vemos en este tiempo considerados dignos de padecer persecución por la justicia, y notamos el maravilloso afecto de devoción y de amor de que tan fuertemente animado está el pueblo cristiano en todas las regiones de la tierra, y que con impetu tan unánime viene impulsado hacia esta Santa Sede. Y como quiera que estos dones se Nos otorgan sin merecimiento alguno de Nuestra parte, nos hallamos verdaderamente sin fuerzas proporcionadas para dar á Dios las gracias que con tan justo título le son debidas.

Por lo cual, mientras pedimos á la inmaculada Virgen Madre de Dios que



nos enseñe á rendir gloria al Altísimo con aquel mismo espíritu con que ella le rindió con las sublimes palabras: *fecti mihi magna qui potens est*, con todo corazón os rogamos, Venerables Hermanos, que eleveis con Nos al Todopoderoso cánticos é himnos de alabanza y de acción de gracias, junto con los fieles confiados á vuestros cuidados. Engrandeced conmigo al Señor, diremos con las palabras de Leon Magno, y exaltemos diariamente su nombre, á fin de que toda la gloria de las gracias y misericordias que recibamos, se conviertan en loor de su autor. Significad á vuestros pueblos Nuestra ardiente caridad y el vivo reconocimiento de Nuestro ánimo por los ilustres testimonios de su filial piedad hácia Nos, por los obsequios por tanto tiempo y con tanta perseverancia prestados. Por lo tanto, Nos, en cuanto á lo que á Nos atañe, pudiendo repetir las palabras del real Profeta: *Incolatus meus prolongatus est*, tenemos necesidad del auxilio de vuestras oraciones para conseguir la fuerza y la confianza de devolver Nuestra alma al Pontífice de los Pastores, en cuyo seno está el refrigerio de los males de esta turbulenta y laboriosa vida, y el Bienaventurado puerto de la eterna paz y tranquilidad.

Y á fin de que se conviertan en mayor gloria de Dios cuantos beneficios, por bondad suya han redundado de Nuestro Pontificado, abriendo en esta ocasion el tesoro de las gracias espirituales, os acordamos, Venerables Hermanos, con Nuestra autoridad apostólica la facultad de dar en vuestras respectivas diócesis, el día décimo sexto ó el vigésimo primero de este mes ó en cualquier otro día que establezcáis á vuestro arbitrio, la bendición Papal con las aplicaciones de la indulgencia plenaria en la forma acostumbrada por la Iglesia.

Deseando además proveer al espiritual aliento de los fieles, á tenor de las presentes Letras, concedemos en el Señor que todos los fieles, tanto seglares como regulares de ambos sexos, cualquiera que sea el lugar en que residan de vuestra diócesis, que confesados y comulgados hayan rogado á Dios devotamente por la concordia de los principes cristianos, extirpacion de las heregias y

exaltacion de la Santa Madre Iglesia, en el mismo día que vos, por autoridad Nuestra, hayais escogido y designado para dar la susodicha bendición ó en las diócesis en que la Sede catedral esté vacante, haya sido escogido y designado por los Vicarios capitulares que os sucedan *pro tempore*, puedan y logren conseguir indulgencia plenaria de todos sus pecados. No dudamos que en esta ocasion el pueblo cristiano acudirá más eficazmente excitado á orar, y que multiplicadas así las oraciones, se hagan merecedores de obtener aquella misericordia que la vista de tantos males presentes no Nos permite dejar de implorar.

Entre tanto, Venerables Hermanos, pedimos á Dios Omnipotente, constancia, celestial esperanza, y toda consideracion; y prueba y testimonio de Nuestra particular benevolencia, sea Nuestra apostólica bendición que á vos, al Clero y al pueblo que respectivamente os está encomendado, damos con plena abundancia de Nuestro corazón.

Dado en San Pedro de Roma, el día 4 de Junio, consagrado á la Santísima Trinidad, del año 1871, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

Pio Papa IX.

## MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

### COMISIONES A ROMA.

La *Voce della Verità*, órgano de la Sociedad romana para los intereses católicos, dice que esta sociedad ha nombrado una comision para que se ponga en relacion con las asociaciones católicas del extranjero, y añade:

«Como en la ocasion del próximo Jubileo Pontificio de nuestro Santísimo Padre Pio IX, vendrán á Roma muchas comisiones de los diversos países de Europa, aquella comision ha creído de su deber trabajar especialmente para que las comisiones extranjeras, al llegar á

Roma, sean recibidas y acogidas por amigos y hermanos, como lo son todos los miembros de nuestra *Sociedad*, lo cual será en extremo grato y ventajoso á los católicos extranjeros.

En conformidad con esto se escribirá á las principales sociedades católicas de Europa, para que hagan saber á las comisiones que vengan los nombres de los individuos de nuestra *Sociedad*, que componen la mencionada comision, á los cuales se podrán dirigir á su llegada para tener asistencia, noticias y servicios durante su permanencia en Roma. Hallándose en nuestra *Sociedad* varios extranjeros, se ha procurado que formen parte de ella; y así cada comision extranjera será asistida por compatriotas suyos.

Los principales señores que componen la comision mencionada, son: presidente, D. Eugenio de Principi Ruspoli; vicepresidente, Mons. Edmondo Stonor; secretario, Comm. Filippo Frezza; Mauro Lenti, Comm. Emilio de Torres, baron di Nagel, reverendo rector del Colegio Belga, Comm. Carlos Descemet, Colonnello Cropt y baron Shomberg.

Las señoras de Wurtzboug han organizado una gran loteria en beneficio del Papa. Han recogido infinidad de objetos preciosos y han colocado 200,000, billetes, que darán un beneficio de 20,000 florines.

Se ha fundado en Bohemia una gran asociacion politico-religiosa con el objeto de comunicar más actividad y energia á las obras católicas.

En Poderoon, Prusia, son muy numerosas las reuniones para la fiesta del Jubileo Pontificio. El presidente del circulo de San Miguel ha organizado una cuestacion para el dinero de San Pedro.

El señor Obispo ha ordenado se celebre un triduo, y el 21 de Mayo presidió una reunion popular muy numerosa en la que el comité propuso su programa. Una comision especial se ocupa en decorar las plazas públicas. Los habitantes de la ciudad rivalizan por adornar las

fachadas de sus casas. El celo incomparable que anima á esta ciudad, hace esperar una demostracion brillantísima.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«Los señores marqueses de Villa-Real de Purullena, llenos de amor y caridad hacia el Pontifice Romano, acaban de hacer llegar á manos de los señores de Maestre, un magnífico presente, con objeto de unirle á las limosnas infinitas que, para el próximo Jubileo, han depositado como ofrenda los piadosos hijos de la verdadera Iglesia.

Consiste en un cuadro antiquísimo, de origen flamenco, que representa el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el acto de su adoracion por los reyes Magos, en el cual todas las figuras son de relieve, y por la combinacion de ricas telas y vivisimos colores, formando un conjunto admirable.

El reputado pintor Sr. Cano, que es una de las glorias de su arte, no solo en Sevilla sino en España, ha examinado esta obra y su juicio ha formado el nuestro.

Los donantes han dejado á la voluntad de los encargados en recolectar limosnas la enagenacion, en venta ó rifa, del citado cuadro ó su remision á su Santidad. No sabemos cuál será la determinacion que se haya adoptado.»

---

## VARIIDADES.

---

El Abate G. Delmas, rectificando varias inexactitudes de la prensa, ha publicado en el *Univers* una relacion detallada, exacta, de la prision y muerte del señor Arzobispo y demás Sacerdotes de Paris. El Padre Delmas estuvo tambien preso, y de lo que él presencié y de los informes de testigos presenciales, especialmente del bibliotecario de la Roquette, forma un interesante relato del cual tomamos lo siguiente:

«El miércoles 24 de Mayo, dia de nefasta memoria, los individuos del Clero preso tuvieron el permiso de verse y hablarse á las dos de la tarde. Desde el

4 de Abril, día de su prision, era la primera vez que el señor Arzobispo tenía la facultad y la alegría de ver á su lado á los Sacerdotes que compartian su cautiverio...

Nos habló con la mayor afabilidad y benevolencia. Yo, que habia oido contar tantos hechos contradictorios sobre su prision, no pude contenerme y le pregunté.

“Desde hacia ocho dias, me dijo, yo supe que me se iba á prender. No quise huir: no hubiera sido conveniente que el Pastor se salvara cuando el Clero y los fieles quedaban.”

Yo solicité de S. E. algunas explicaciones sobre su interrogatorio:

“No fué interrogatorio, respondió. Cuando yo llegué, el *ciudadano* (Raoul Rigault), medio vuelto hácia mí, dijo: “Desde hace 18 siglos nos estais oprimiendo y torturando.”

“Yo le respondí: ¿qué pensais hijos míos?... por que hablaban todos á la vez. Ellos replicaron: “No somos hijos, sino hombres; no somos tampoco jueces, como se supone.”

“Enseguida me pidieron mi nombre y apellido, despues de lo cual escribieron: *ex-arzobispo de París*.—¿Quereis hacerme firmar eso?—¿Y por qué no?—Porque no podeis deshacer ni hacer ningun arzobispado; he sido, soy y seré hasta el fin de mi vida Arzobispo de París, y aunque estuviese en Pekin no lo seria ménos.—Entonces ellos borraron lo que habian puesto, y escribieron: *El Sr. Darboy, que se dice Arzobispo de París*.”

Confieso que estaba asombrado al oír al Sr. Arzobispo decirnos que habia sido tratado como el último de los malhechores. En la Roquette dormia sobre un monton de paja, sin abrigo ninguno.—¿En el suelo y sin ropa! exclamó.—S. E. respondió con una sonrisa.

Este día el abate de Marroy le hizo aceptar su cuarto, donde estaba ménos mal.

El señor Arzobispo habia dejado crecer la barba. La *Commune* le habia quitado sus navajas de afeitar y cuando le envió un barbero él dijo: “la *Commune* no tiene confianza en mí; permita

que le pague en la misma moneda: yo no tengo confianza en sus navajas.”

El digno y venerable Cura de la Magdalena, señor Deguerri hablaba con animacion en otro grupo. Se me dijo que sostenia la opinion de que “la salvacion de París no podia obtenerse sin la efusion de sangre inocente.” Y que se apoyaba en este texto: *Non fiet redemptio sine sanguinis effusione*.

Al volver á mi cuarto escribi inmediatamente estas palabras y estas impresiones, no sospechando, sin embargo que este era el último adios:

A las siete de la tarde hubo inusitada agitacion en el patio de la prision, idas y venidas del subdirector, gritos tumultuosos afuera, g ritos siniestros. El director, Sr. Francois, se aviene al fin á los deseos del escribano. No ví mas que esto, pero me estremecí. Pronto noté al abate Bayle, promotor y gran Vicario, cuya celda, frente á la mia; estaba en el mismo pasillo que la de monseñor: ví, pues, al abate Bayle hacer la señal de la cruz imitando la bendicion episcopal, y repetirme este signo todo el tiempo que él creyó que yo no lo habia advertido.

Algunos momentos despues, hácia las ocho, temblamos al oír la súbita detonacion de una descarga irregular que salia del patio.

Al día siguiente, jueves, nos encontramos en el patio, y vimos á los seis ausentes, á los seis mártires. ¡No sentimos tristeza! El abate Bayle me refirió entonces la horrible escena que habia precedido á la salida de las victimas. Un centenar de guardias nacionales armados invadieron el pasillo, chillando y amenazando. Restablecióse el silencio, y se llamó uno por uno lenta y solemnemente: ¡Bonjeau! ¡Deguerry? ¡Ducoudray! ¡Clerc! ¡Allard! ¡Darboy!

Se les hizo bajar, y los cinco Sacerdotes y el presidente pasaron entre dos filas de estos defensores de la república, de los cuales el mayor número, compuesto de muchachos de quince á diez y ocho años, no tenían ciertamente conciencia del crimen horrible que se les obligaba á cometer.

Monseñor y el presidente Bonjeau marchaban los primeros del brazo. Su

grandeza respondió varias veces á los ultrajes que le dirigian: «He amado siempre al pueblo, y si hubiese sido condenado de una manera jurídica, se hubieran tenido pruebas de ello. ¡Que mi sangre traiga la paz! ¡Perdono á los que la van á derramar!»

Un guardia, conmovido, exclamó: «¡No se debe fusilar á estas gentes!» Pero los gritos y los insultos comenzaron de nuevo, hasta el punto de que el desgraciado que hacia de capitán tuvo que intervenir, diciendo: «Vosotros estais aquí para hacer justicia y no para insultar á los prisioneros.»

El guardian, con un farol en la mano, llamaba á las víctimas, «¡por aquí! ¡por aquí!»

Los *Vengadores*, á alguna distancia, no dispararon á la vez á la palabra: ¡Fuego! La descarga se prolongó y el venerable Cura de la Magdalena, que veia caer á sus compañeros sin ser herido, se apoyó en la pared. Fué fusilado casi á boca de jarro....

Durante esta horrible ejecucion, se saqueaban las celdas: los ejecutores robaban á las víctimas, de las cuales algunas fueron todavía acuchilladas.

El abate Allard dió muestras de gran valor: «Teneis sed de sangre, les dijo; bebed la mia.» Y esto diciendo, se descubrió el pecho.

Estas últimas noticias me las ha dado el bibliotecario de la prision, Sr. Jacob, antiguo sargento que obtuvo la medalla de Italia y que nos ha prestado grandes servicios. Pudo seguir hasta el fin, de lo alto de una venta, todas las peripecias de esta horrible ejecucion.»

---

## FÁBULAS.

---

### *La oratoria de los enfadosos.*

Queriendo unos moscones  
Convencer á un carnero  
No recuerdo de qué, (pero no importa,  
Pues con el tal olvido  
La fábula se acorta)  
Todo el dia estuvieron

Pronunciando brillantes oraciones.

A lo último decian:

¿Qué tal nuestras razones?

Hijas no son de espíritu ligero.

Nosotros los moscones,

No lo dudes, carnero,

Antes de hablar, pensamos,

Y cuando una verdad aseguramos

Las razones pesamos

Y una vez y otra vez las repasamos.

¿Cómo, en fin, las encuentras? Y el carnero

Respondió justiciero,

Razon dando á las frases relatadas:

Las encuentro *pesadas*»

*A. Campos y Carreras.*

---

## Visita de la Côte de María en la presente semana.

---

Dia. 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en las Capuchinas.

Dia 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Dia 19.—Ntra. Sra. del Cármén, en su propia Iglesia.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármén.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Monjas Capuchinas y en la Misericordia.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Mañana termina el triduo que se celebra en las Monjas Capuchinas.

En la Parroquia de Sta. Maria se celebrará por la mañana la funcion por Su Santidad.

Por la tarde saldrá la procesion del Corpus de la Iglesia de la Misericordia.